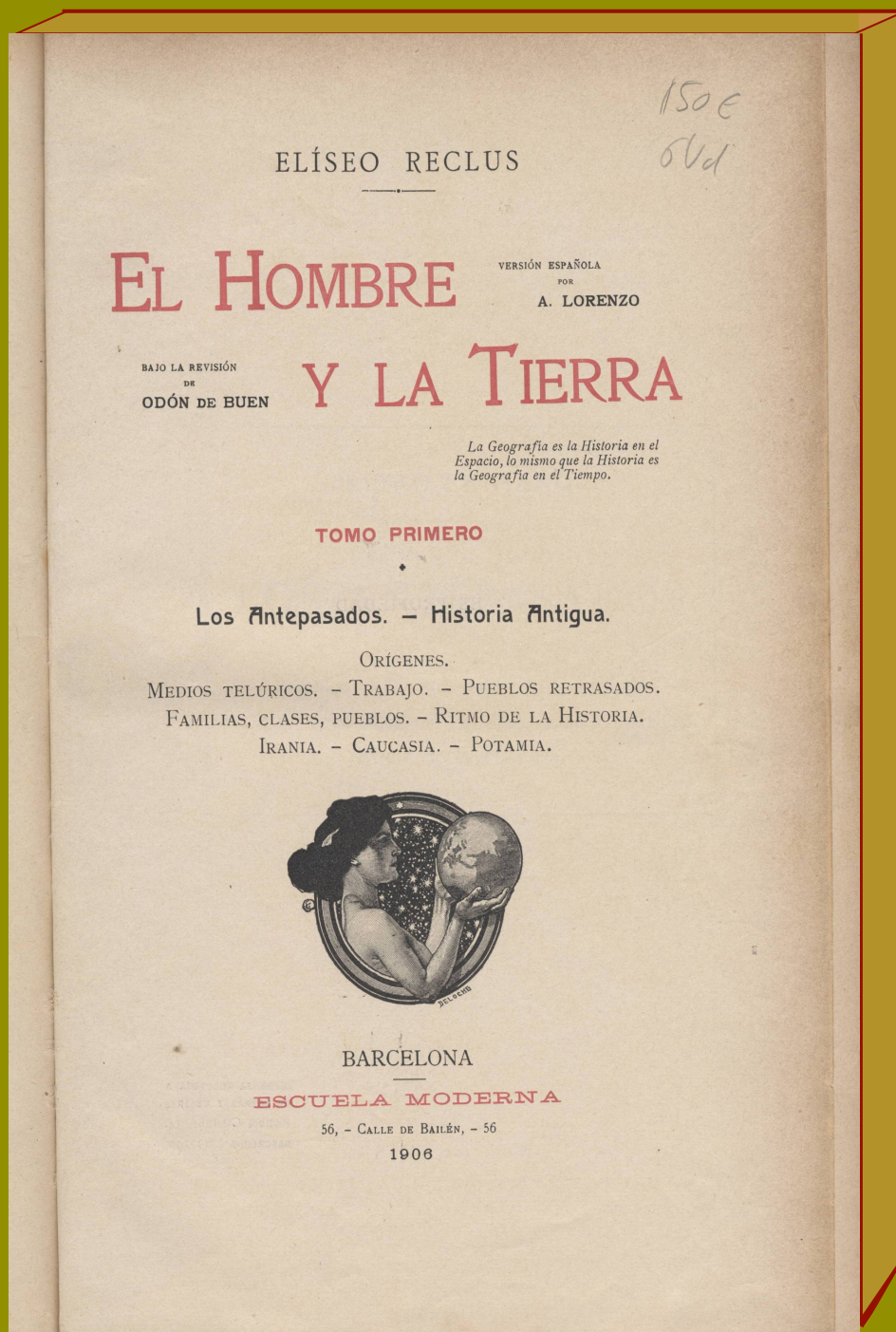


42.- RECLUS, Eliseo: *El Hombre y la Tierra: Los Antepasados.- Historia Antigua.* Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, vol. I, 1906, 543 pp.



Hemos relatado en el apartado de esta tesis dedicado a la actividad editorial las vicisitudes que atravesó la publicación de esta colección de seis tomos (la primera vez que aparece promocionada en el *Boletín de la Escuela Moderna*, adquisición de los derechos por parte de Francisco Ferrer, su venta inicial a través de cuadernos semanales y, posteriormente, de los tomos completos al contado o a plazos).

Toda la serie de *El Hombre y la Tierra*, de Elíseo Reclus, habiéndose comenzado su trabajo de traducción en 1905, y preparado los clichés de impresión durante los años 1905 y 1906, no fue publicada por la Escuela Moderna hasta los años 1908 y 1909; incluso, en julio de 1909, Ferrer continuaba trabajando en ella.

Entendemos que se acabó de publicar en 1909, antes del 13 de octubre, fecha en que el fundador de la Escuela Moderna otorgó testamento¹ pocas horas antes de ser fusilado. En su última voluntad, entre otras cosas, legó la casa editorial a Lorenzo Portet y encomió a éste la publicación de nuevas obras, entre las que ya no se encontraba ésta de la que nos ocupamos ahora.

El Hombre y la Tierra fue publicitado por vez primera en el *Boletín de la Escuela Moderna* de 1 de junio de 1908², incorporado al final de un listado de 30 títulos que ofrecía la editorial. Esta fecha se reafirma con el comienzo de su inclusión en uno de los catálogos en 1908³. En ese momento su venta se realiza por cuadernos semanales, al precio de cincuenta céntimos. Posteriormente (a partir de 1912) se podrá comprar también por volúmenes.

La edición de *El hombre y la Tierra* es la más cuidada de todos los libros de la empresa ferreriana, por la calidad del papel, las cubiertas de tela a varias tintas, el despliegue de láminas y el gran formato (30 x 22 cm.). El propio desembolso hecho por Ferrer para la adquisición de los derechos da idea de la importancia de esta obra en relación con la totalidad de la oferta editorial. La propaganda ocupa una y dos páginas completas, siendo anunciado en estos términos:

EL HOMBRE Y LA TIERRA

Obra importantísima, impresa en excelente papel, ilustrada con profusión de láminas y Mapas en color sobre papel especial, con más de 2.000 grabados intercalados en el texto. Forma 6 voluminosos tomos, tamaño 30 X 22, artísticamente encuadernados, con planchas alegóricas a varias tintas y se vende en las siguientes condiciones (...)
A PLAZOS (...) AL CONTADO (...).⁴

El texto fue traducido por Anselmo Lorenzo bajo la supervisión de Odón de Buen.

Describiremos la obra, volumen por volumen, precisando sus características formales -las que no hayan sido ya adelantadas en capítulos anteriores de esta Tesis- y sus contenidos materiales.

¹ *Testamento de Francisco Ferrer Guardia*. Barcelona, Archivo General de Protocolos, nº 540, 13 de octubre de 1909, pp. 3-5. [En: *Francesc Ferrer i Guàrdia (1859-1909). Testament*. Barcelona, Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, s/f., 8 pp].

² *Boletín de la Escuela Moderna*. Barcelona, año I, núm. 2 (SEGUNDA ÉPOCA), 1 de junio de 1908.

³ GRAVE, Juan: *Tierra Libre. Fantasía comunista*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1908, 199 pp.

⁴ RENAN y BERTHELOT: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Las Ciencias Naturales y las Ciencias Históricas*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela moderna, s/f, vol. VIII, catálogo anexo.

El volumen I, fechado en 1906, tiene una extensión de 552 páginas y cuenta con 64 fotografías, 14 láminas sueltas, 105 grabados/dibujos/pinturas, 97 mapas/planos, 3 cuadros/tablas/series de datos, 5 gráficos/esquemas y 384 notas marginales.

Estructurado en dos “Libros” (Los Antepasados e Historia Antigua), lleva a cabo una descripción de los asentamientos primitivos, pormenorizando los tipos humanos y sus condiciones de vida. La Historia Antigua es abordada con un criterio eminentemente territorial al que complementan consideraciones de naturaleza económica, política, social, antropológica y cultural. Los contenidos se organizan del modo siguiente:

Prefacio.

Libro Primero: Los Antepasados.

Cap. 1: Orígenes.

Cap. 2: Medios telúricos.

Cap. 3: Trabajo.

Cap. 4: Pueblos retrasados.

Cap. 5: Familias, clases y poblados.

Cap. 6: Divisiones y ritmo de la Historia.

Libro Segundo: Historia Antigua.

Prefacio.

Cap. 1: Irania.

Cap. 2: Caucasia

Cap. 3: Potamia.

Índice alfabético.

Lista de los mapas.

Pauta para la colocación de las láminas.

Fe de erratas.

Índice de las materias.

En el prefacio de la obra, Reclus manifiesta expresamente la existencia de “tres leyes” que son reveladas por la disciplina a la que denomina “Geografía social” : la lucha de clases, el conflicto permanente entre gobernantes y gobernados por alcanzar el poder, y la consideración del individuo como el auténtico motor de la evolución social y del progreso colectivo. En Palabras del autor francés:

[1] Todas las colectividades humanas (...) se desdoblán (...) en clases o en castas (...) opuestas en intereses y en tendencias, hasta francamente enemigas en todos los períodos de crisis.

[2] La violación de la justicia clama siempre venganza (...) Los que mandan tratan de permanecer los amos, mientras que los sojuzgados pugnan por reconquistar su libertad; después, arrastrados por la violencia de su impulso, intentan reconstituir el poder en su provecho.

[3] Toda evolución en la existencia de los pueblos proviene del esfuerzo individual.⁵

Esa idea del individuo como el elemento básico, constitutivo y estructural del proceso histórico y de la evolución social la vemos emerger con reiteración:

⁵ RECLUS, Elíseo: *El Hombre y la Tierra: Los Antepasados.- Historia Antigua.* Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1906, vol. I, pp. II-IV.

En igualdad de circunstancias, la evolución del pensamiento se hace más rápida en proporción del número de individuos que de ella participan.⁶

No hay duda que éste [el individuo] ha de tratar de “conocerse a sí mismo”, como le han enseñado y repetido los filósofos; mas para conocerse á sí mismo, necesita conocer también las influencias exteriores que le han modelado, estudiar la historia de sus ascendientes, examinar en detalle los medios anteriores de su raza, adivinarse en el estado subconsciente, recordar las palabras ó las acciones decisivas que le ha hecho escoger, como Hércules, entre los dos ó mejor dicho entre los mil caminos de la vida.⁷

Da por sentado, en el marco de la Prehistoria, la existencia de un estado previo de indiferenciación de individuos autosuficientes e integrantes del todo social:

En aquellas primeras edades en que las clases no estaban aún separadas y en que el gran cuerpo social sólo había parcialmente diferenciado sus órganos, el arte no tenía proplamente sus adeptos especiales que vivieran fuera de la comunidad. Cada cual era su propio decorador, su propio artista, del mismo modo que, respecto de todas las necesidades de la existencia, cada cual era su propio abastecedor, y en el peligro su propio campeón.⁸

Sus concepciones acerca de la Geografía y la Historia impregnan la disciplina por él denominada Geografía social:

La Geografía, en sus relaciones con el Hombre, no es más que la Historia en el espacio, del mismo modo que la Historia es la Geografía en el tiempo.⁹

Existe, en palabras de nuestro autor, una Historia para cada historiador, y cada época participa de una propia concepción de la Historia:

A cada fase de la sociedad corresponde una concepción particular de la historia. La teocracia tiene sus historiadores que ven las cosas y juzgan los hombres á su manera, abandonándose a lo que creen ser la inspiración divina; la monarquía tiene también sus escritores que comprenden los acontecimientos según su educación y su comprensión propia, y que pintan la vida de la humanidad sujeta como una sombra que contrasta con el glorioso esplendor del soberano; las aristocracias diversas, la burguesía moderna poseen también intérpretes especiales que ven, oyen y piensan por los sentidos según los intereses y las preocupaciones de sus amos. Por último, en cada nación, en cada ciudad, en cada pequeño clan de civilizados, cada institución se hace representar en la historia por una imagen concebida desde su punto de vista propio, rechazando á último término todo el resto del mundo.¹⁰

⁶ Ibidem, p. 82.

⁷ Ibidem, p. 109.

⁸ Ibidem, p. 205.

⁹ Ibidem, p. 4.

¹⁰ Ibidem, pp. 328-329.

El abordaje de la Historia desde la óptica reclusiana une, a algunos de los principios filosóficos y a los criterios históricos que hemos ya señalado, la pulsión emocional:

César, que representaba en Roma la democracia victoriosa y que, coronándola, la privó en lo sucesivo de toda libertad; Napoleón, “La Revolución con botas y espuelas”, que legó un siglo de venganza a las naciones vencidas.¹¹

La naturaleza humana es expuesta por Reclus como una síntesis individual de los estímulos ambientales recibidos:

Cada uno de nosotros es, en realidad, un resumen de todo lo que ha visto, oído y vivido, de todo lo que ha podido asimilarse por las sensaciones.¹²

Lo que se llama “herencia de los caracteres adquiridos” no es más que esta acción sucesiva de los ambientes. La raza está determinada como el individuo, pero ella emplea el tiempo necesario.¹³

Su idea de “civilización” no se distingue con claridad de su idea de “progreso”:

“Civilización”, estado incesantemente variable de adquisiciones nuevas, mezcladas a supervivencias más o menos tenaces.¹⁴

Los múltiples cambios que se han producido entre los hombres desde su origen y que, en conjunto, son designados en el lenguaje corriente como el “progreso”, como la marcha de la civilización misma, no nos son conocidos de una manera directa sino en el período de la historia propiamente dicha, es decir, de los monumentos escritos, con fechas y nombres propios.¹⁵

Por otro lado, siendo el progreso aquí caracterizado un proceso continuo en un sentido lineal, en su avance no es tampoco ajeno a regresiones:

Hay retrocesos, terribles a veces, en la marcha del progreso humano (...).¹⁶

En el camino de la evolución de las especies, Reclus asume el principio de la lucha por la existencia establecido por Darwin. Sin embargo, hace prevalecer otro principio sobre el anterior formulado por Kropotkin y conocido como la “ayuda mutua”:

Dígase lo que se quiera, la lucha por la vida no es la ley por excelencia, y el acuerdo mutuo es con mucho superior en la historia del desarrollo de los seres. La mejor prueba de ello la tenemos en el hecho de que las especies más dichosas con su destino no son las

¹¹ *Ibidem*, p. 330.

¹² *Ibidem*, p. 106.

¹³ *Ibidem*, p. 110.

¹⁴ *Ibidem*, p. 106.

¹⁵ *Ibidem*, p. 153.

¹⁶ *Ibidem*, p. 136.

mejor armadas para la rapiña y la matanza, sino al contrario, las que provistas de armas poco perfeccionadas, se ayudan mutuamente con más empeño: no son las más feroces, sino las más amantes.¹⁷

Un hecho que acredita la superioridad del principio de ayuda mutua, a juicio del autor francés, es la persistencia en la actualidad de una institución ancestral como la propiedad comun:

La forma comunitaria de la propiedad, que prevaleció en casi todos los países del mundo y que se mantiene acá y allá, hasta en las comarcas más completamente acaparadas por propietarios individuales, permite hacer constar que la ayuda mutua fué el ideal y la regla en los pueblos agrícolas que alcanzaron un grado de civilización muy avanzada.¹⁸

La situación del hombre, en relación a la de otros animales con los que comparte el planeta, se aleja del antropocentrismo, siendo aquél ubicado en una posición de eualización respecto de éstos:

Las hormigas, las abejas, los castores, los perros de las praderas que, salidos de sus madrigueras, viven en repúblicas dichosas; las grullas, que dibujan en el aire azul los dos rasgos concretos de su vuelo convergente; todos esos animales tienen también su civilización que quizá equivalga a la nuestra.¹⁹

El concepto de propiedad no ha tenido una significación unívoca a lo largo de la historia. Las sucesivas épocas han asignado caracteres distintivos al mismo, su objeto ha ido variando y su tratamiento jurídico, así como las consecuencias económicas, sociales y políticas derivadas de él. Elíseo Reclus hace la siguiente apreciación sobre este asunto:

El instinto de apropiación que, desde los orígenes se había manifestado en la animalidad y la prehumanidad entre los padres y las madres, entre los generadores y los hijos, en el conjunto de los clanes y de las tribus no podía limitarse a las personas; se extendía también a las cosas.

La propiedad se constituyó; sin embargo, no fué la propiedad tal como los economistas la comprenden hoy. Los primitivos se inclinaban naturalmente a considerar como perteneciéndoles la piedra que habían tallado o el vaso que habían formado por sus manos, y hasta cuando daban a otros ese objeto fabricado por ellos, el libre don establecía claramente su calidad de propietario, pero no se imaginaban que la cantera de donde habían extraído el sílex o el campo de lava que les había suministrado la obsidiana necesaria a su industria pudiesen ser su propiedad personal.²⁰

La religión es definida como superstición:

Este conjunto de creencias ilusorias y de esperanzas quiméricas, esas leyendas incoherentes sobre el mundo visible é invisible, esas narraciones primitivas que la tradición recoge y que el

¹⁷ *Ibidem*, p. 134.

¹⁸ *Ibidem*, p. 135

¹⁹ *Ibidem*, pp. 16-17

²⁰ *Ibidem*, pp. 251-252.

poder de la herencia transforma en dogmas absolutos son lo que se llama “religión”.²¹

Identifica, esencialmente, a los diferentes cultos de naturaleza religiosa, y explica su supervivencia en la medida en que se trata de intentos desesperados de conjurar los temores existenciales del hombre:

En el fondo, todas las religiones, las del animal como las del hombre, todos los cultos, por diferentes que aparezcan, por hostiles que recíprocamente puedan ser, tienen orígenes análogos y se desarrollan siguiendo una marcha paralela. Cada ser humano, arrastrado en el torbellino general de la vida y deseoso, no obstante, de salvarse, de desarrollar su fuerza individual, busca un sostén en el mundo exterior para asegurarse cuando le asalten los temores, separar los peligros que le amenazan y realizar las aspiraciones que le trabajan.²²

Antepone la moral a la religión y considera esta última como un fenómeno de inferior relevancia:

En todo caso, la religión, la “revelación de lo alto”, nada tiene que ver con el sentimiento innato de la justicia, derivada enteramente de la moral, concepción de las reglas que han de seguirse en las relaciones sociales (...) la moral existe por el hecho mismo de que esos individuos, animales ú hombres, viven en sociedad, mientras que las religiones, refiriéndose sólo a lo desconocido y no viviendo más que de alucinaciones é hipótesis, son un fenómeno secundario en el desarrollo general de los hombres.²³

Hallamos también en el pensamiento de Reclus una noción del conocimiento científico como realidad perfectible y en cambio continuo, y una abierta crítica a la ciencia oficial que fosiliza sus logros:

Tanto es cierto que todo progreso, hecho dogma, se cambia gradualmente en obstáculo.²⁴

De la incidencia de la educación en la evolución social humana encontramos referencias continuadas:

La fuerza de la necesidad se convirtió así en educadora del salvaje: la balsa suministrada por la Naturaleza (...) quedó en su memoria, y pudo imitarle sin peligro en cuanto el agua se mostró propicia.²⁵

El denso anecdótico y las pormenorizadas curiosidades, que forman parte del contingente de información aportada, actúan a modo de jalones que despiertan la atención y permiten mantener el pulso de la lectura:

²¹ *Ibidem*, p. 268.

²² *Ibidem*, pp. 274-275.

²³ *Ibidem*, p. 298.

²⁴ *Ibidem*, p. 21.

²⁵ *Ibidem*, p. 90.

Bien conocida es la historia de la tribu venezolana de los Atuses, que se extinguió, no dejando más que un loro para perpetuar su idioma.²⁶

La contextualización crítica de algunas de sus valoraciones es una constante en el libro de Reclus, veamos un ejemplo:

El Código de Hammurabi (...) admite el derecho del talión, castiga con la muerte simples ofensas, inflige la mutilación para ciertos crímenes especiales (...) Sin embargo (...) la situación del esclavo hebreo era mucho menos dura, hace, 4000 años, que la del negro antes de la guerra de Secesión. También la mujer estaba mucho más protegida que lo está aún en diferentes países (...).²⁷

²⁶ *Ibidem*, p. 81.

²⁷ *Ibidem*, pp. 512-513.